

LOS NIÑOS [4]



El niño se lanza al mundo. En la escuela ha encontrado compañeros y maestros, los padres no son ya los únicos enlaces con la realidad, que se ofrece ahora más propicia a la adquisición de nuevas experiencias. En este último reportaje trabajaron: Sylvia Millar y Dorothy Brierley, del Maria Grey College de Twickenham, los profesores J. M. Tanner y W. A. Marshall, del Instituto de la Salud Infantil de Londres. Las fotografías son de Robert Fresson y la información de textos de Martha Harris, experta en psicoterapia infantil de la Tavistock Clinic de Londres.



6/7 años

Integrándose en la realidad

En el período que va desde los seis a los doce años, los niños pasan de una compenetración intensa y exclusiva con sus padres —definida por Freud con el nombre de «complejo de Edipo»— al umbral de la pubertad, en el que los sueños infantiles de sexualidad y poder parecen ya realizables; si no al día siguiente, por lo menos en un futuro previsible. Por supuesto que la pauta de desarrollo no es igual en todos los niños, pero todos participan de una experiencia humana común.

Al tiempo que pierden sus dientes de leche, los niños se ven desprovistos de una serie de privilegios propios de la infancia. Soportan mal ese súbito abandono por parte de sus padres, que hasta entonces se desvivían por satisfacer todos y cada uno de sus caprichos. Paralelamente, la experiencia enseña al niño a distinguir mejor entre lo que es realidad y lo que sólo son sueños; empieza a darse cuenta de que los bollos de arena que él mismo hace no tienen el mismo sabor que los pasteles de mamá. Por otra parte, el niño que intenta imitar lo que hace su padre encuentra que todo es más difícil de lo que se había imaginado. Un niño de seis años —unido a su madre por lazos apasionados y a su padre por una especie de afecto com-

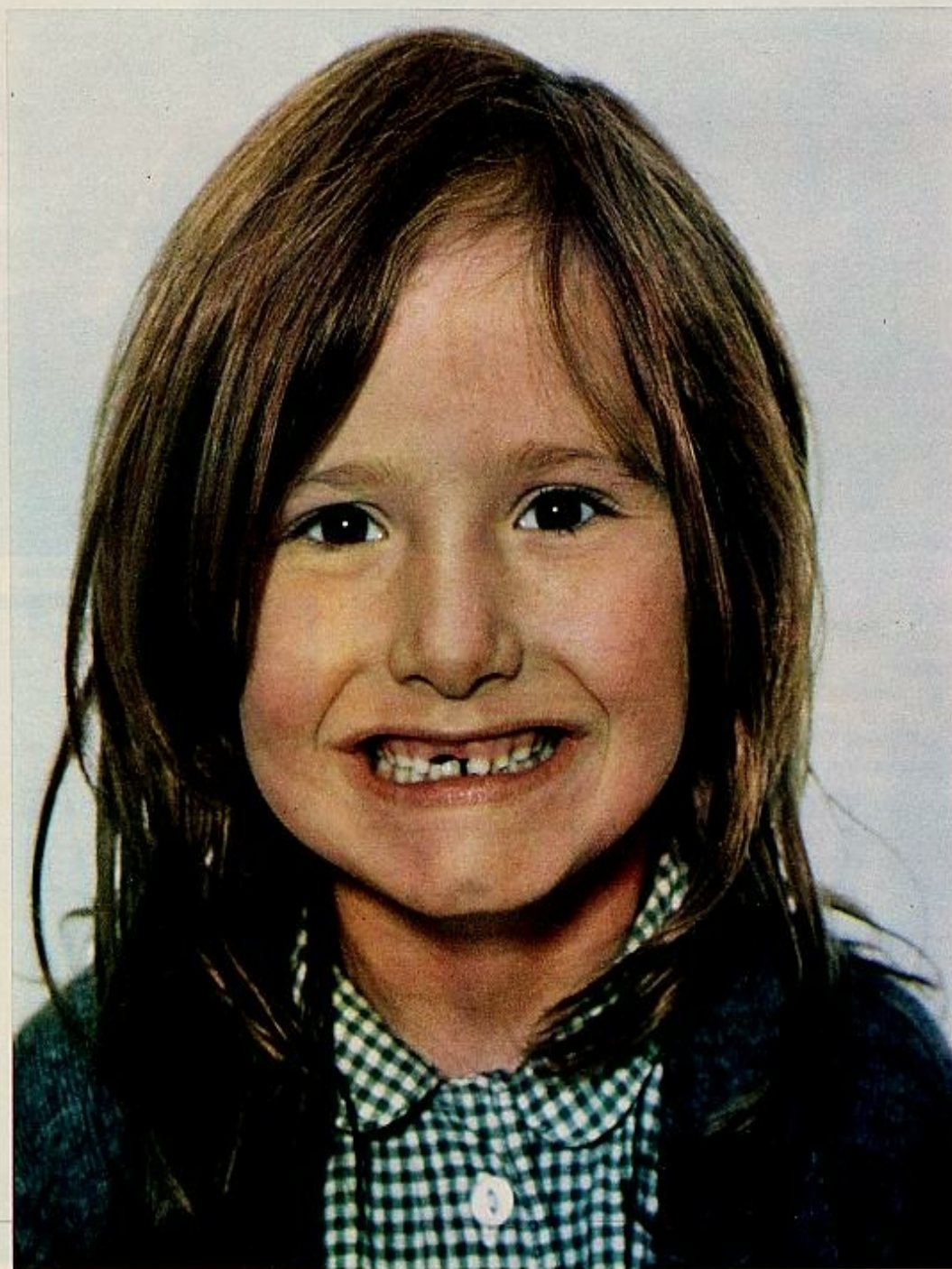
petitivo— sufrió una gran depresión cuando su padre tuvo cierta enfermedad que le retuvo en el hospital durante algún tiempo. El niño confesó amargamente: «Sé que no soy capaz de hacer lo que hacía mi papá; él sabía arreglar grifos y ventanas y ganaba dinero para que mi mamá comprara comida. Yo no quería que se marchara, le grité para que no se fuese. ¡Ojalá vuelva!». Su depresión le hizo tomar dolorosa conciencia de la condición ambivalente de su amor filial. La omnipotencia de sus deseos le hizo sentirse culpable del alejamiento forzoso de su padre. Por esta razón, el niño se mostraba triste por su madre y se compadecía a sí mismo por la necesidad que sentía de la presencia de su padre, dándose cuenta, al mismo tiempo, de su incapacidad.

Ningún niño puede eliminar completamente su «complejo de Edipo». Resentido por el hecho de la dependencia de sus padres, frustrado en su deseo de ejercer poder sobre sus progenitores, el niño se aparta de su mundo de sueños y reacciones elementales —propias de sus primeros años— para integrarse en la realidad.

EN LA ESCUELA

El niño de seis años, en circunstancias relativamente ▶

LOS AÑOS EXTROVERTIDOS



Esta niña de la fotografía está orgullosa porque va perdiendo sus dientes de leche: es un signo de que va haciéndose mayor, de que ya no es «tan niña». Entre los juegos de esta edad no faltan los de «padres y madres», fotografía página anterior. Generalmente la niña prefiere tener solamente una amiga, una compañera, y todavía no se identifica con un grupo, aunque por su asistencia a la escuela no le faltan ocasiones para ello. Son años de juegos más complicados y más difíciles; los niños empiezan a sentir gusto por realizar ciertas acrobacias, por llegar a conseguir cosas que antes les parecían vedadas. La pérdida de los dientes de leche, el sentimiento de una nueva capacidad para hacer cosas, los juegos más complicados, van acompañados de algunos fenómenos nuevos: se produce una pérdida de privilegios detentados en años anteriores y la realidad se presenta más dura. Al niño le parecen ahora muchas cosas bastante más difíciles que antes, porque ya no tienen tanto auxilio por parte de sus padres. El maestro cobra así un papel fundamental y su función junto al niño contribuye decisivamente a la conformación de ésta. Más que los otros niños, son los padres y el maestro centros bipolares alrededor de los cuales gira la vida infantil en esta época.



buenas, encuentra en la escuela gran parte de la estabilidad que necesitaba. Estimulado por las mismas frustraciones derivadas de su posición en el seno de la familia y animado por su madre —dispuesta a concederle un margen de libertad—, el niño es libre de entablar amistad con otros niños en su misma situación y, de este modo, puede dedicarse a actividades propias de su edad.

Durante los años escolares, el maestro es un importante sustituto de los padres. Aunque los otros niños son igualmente importantes, el mundo del niño de seis o siete años sigue girando en torno a los padres y al maestro. A esta edad, a los niños les gusta jugar a «papás y mamás», a profesores y alumnos; más a las niñas que a los niños. A las parejas así formadas les gusta decir que se casarán en cuanto sean mayores. Sin embargo, se

volverán después demasiado conscientes como para decir —tan a la ligera— estas cosas.

En los primeros años escolares del niño, el maestro se entera de muchas de las cosas que pasan en casa del pequeño. La madre, por su parte, también oirá de sus labios cuanto ocurre en la escuela. Si la madre es capaz de no sentir demasiados celos del maestro —por la importancia del papel que éste desempeña en la vida del niño—, y si, al contrario, comparte con él la tarea y el placer de verlo crecer, los primeros años del niño en la escuela —con sus candidas confidencias— pueden ser los años más felices de los que pasen juntos. Por otra parte, los niños que dependen en exceso de sus madres pueden —en un intento de romper esos lazos— guardar un silencio casi absoluto respecto a su nueva vida escolar, como si se tratase de un

precioso secreto que constituiría pecado compartir con los demás.

APRENDIENDO A CONVIVIR

Una vez que entra en la escuela primaria, la sociedad constituida por el resto de los niños de la misma edad cobra para el niño una importancia cada vez mayor. Los niños de ocho o nueve años empiezan a integrarse en pequeños grupos y participar en juegos en los que los propios niños dictan y hacen respetar sus leyes, basándose en una interpretación completamente original de la legislación de los adultos. Se eligen jefes, se adoptan posturas, se formalizan competiciones, se premian lealtades y castigan deslealtades.

En la escuela, los niños mayores sustituyen a los padres y profesores en su función de modelos a imitar. Están más próximos y presentan una aureola de independencia y valor. ▶





8/9 años **El placer de aprender**

A los ocho años, más o menos, el niño empieza a desarrollar una actividad más colectiva, a insertarse en pequeños grupos con sus compañeros de escuela. Los juegos competitivos —fotografía de la página anterior— les atraen. No tiene el niño aún un sentido del «juego limpio» y las reglas por las que se rigen sus juegos son a veces fruto de una caprichosa decisión del jefe del grupo, del cabeza de la pandilla. Muchos de estos juegos degeneran en peleas. El niño es ahora, por otra parte, más capaz de concentrarse y entusiasmarse con las cosas. Así, por ejemplo, encontrará una gran satisfacción en el aprendizaje de música y los instrumentos musicales serán para él un foco de atracción al que se va sin trabajo, antes al contrario, con verdadero entusiasmo, sobre todo si hay algún compañero que le estimule. La madurez física y mental —una madurez relativa, naturalmente— suele ir acompañada de cierta pérdida de la espontaneidad que antes abundaba en todas sus acciones. Han ganado en experiencia.

¿Está
ud. dentro
de la

Línea
joven?

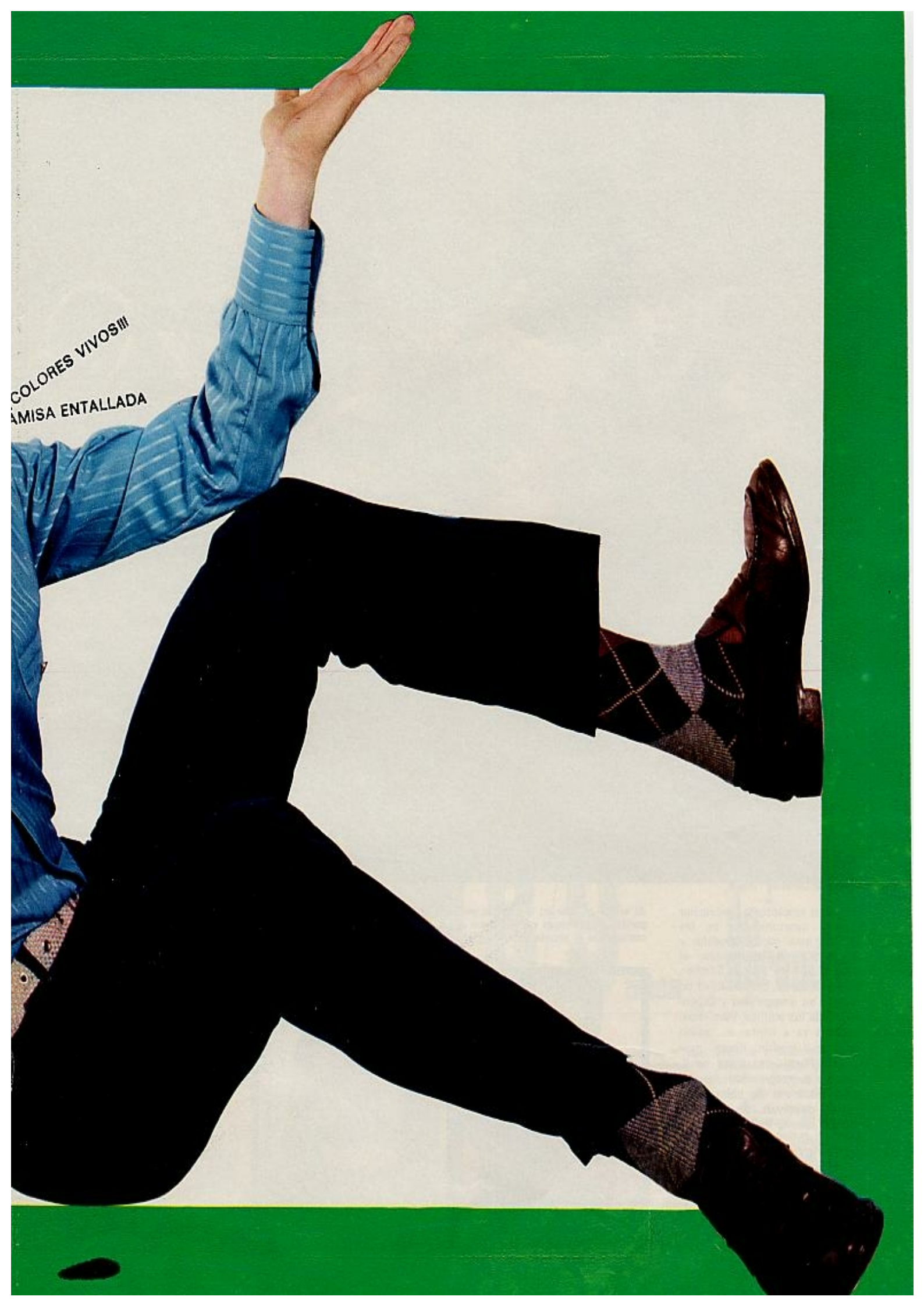
**camisa
entallada**



CUIDA EL DETALLE

Dayax

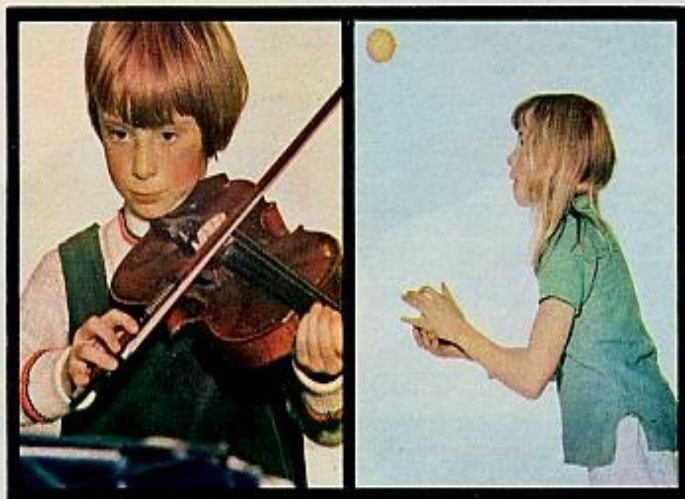
COLORES VIVOS!!!
CAMISA ENTALLADA





Los niños empiezan a aprovechar cuantas oportunidades se les ofrecen para copiar, modelar y representar, a su manera, el mundo que les rodea. Sienten, más que nunca, la necesidad de superar su inseguridad y dependencia de los adultos. Para ellos, empieza ya a contar el mundo exterior y visible. Ahora, más que dar libre curso a sus sentimientos e imaginación, lo que hacen es tratar de imitar todo cuanto observan. Sus sueños son ya sueños del tipo «Robinson Suizo», es decir, prácticos y detallados. Los chicos y chicas de once años eligen a sus compañeros y amigos entre los que tienen sus mismos intereses y parecidas aptitudes. A esta edad, los chicos suelen mostrar cierto des-

precio hacia el sexo opuesto, ya que identifican su condición femenina con estupidez y dependencia de los adultos, sobre todo de la madre. Se producen entonces las alianzas más sorprendentes —algunas temporales y otras sobre una base más permanente—, en las que uno de los miembros expresa al otro deseos no realizados de su inconsciente. El fanfarrón que utiliza su fuerza para ocultar sus verdaderos temores puede asociarse a un chico tímido al que le gustaría dominar si pudiera. La chica torpe se hará amiga de la ballarina, quien, por su parte, necesita igualmente de la admiración de aquélla. En los grupos —y también en las clases— suele utilizarse a ciertos niños para

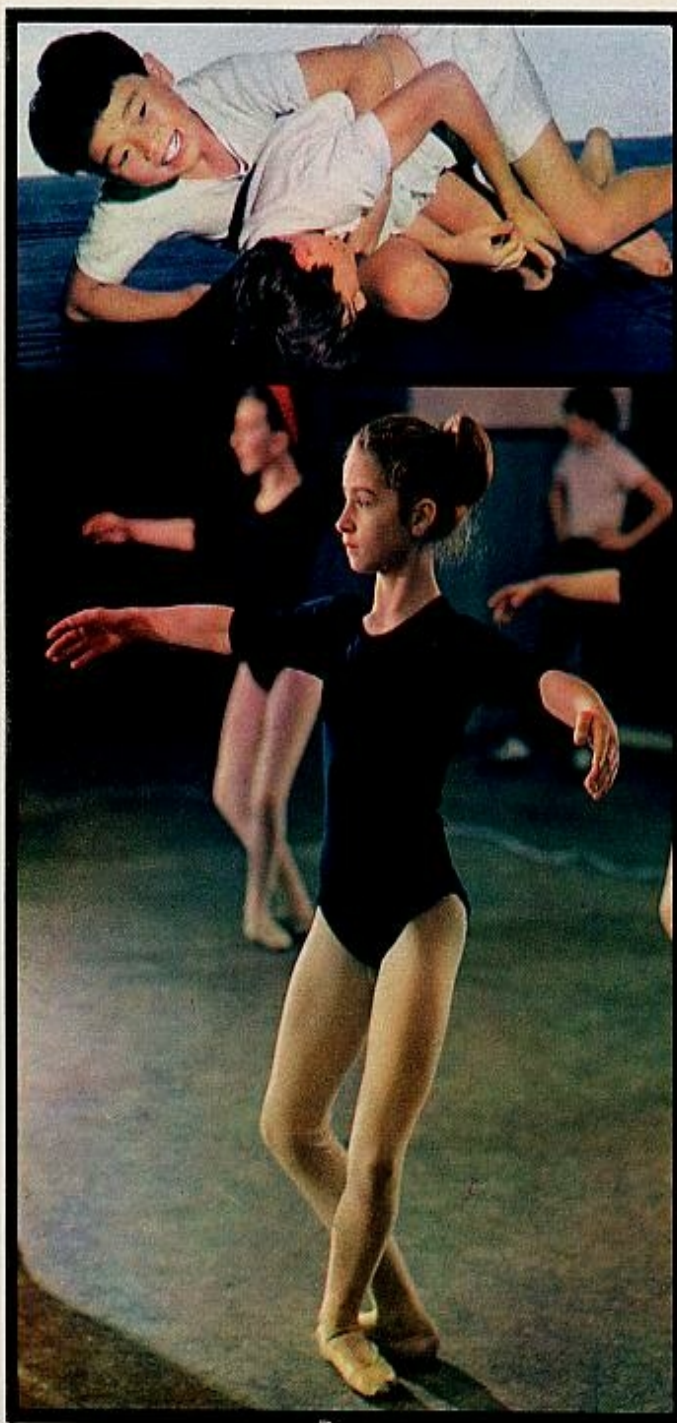


precio hacia el sexo opuesto, ya que identifican su condición femenina con estupidez y dependencia de los adultos, sobre todo de la madre. Se producen entonces las alianzas más sorprendentes —algunas temporales y otras sobre una base más permanente—, en las que uno de los miembros expresa al otro deseos no realizados de su inconsciente. El fanfarrón que utiliza su fuerza para ocultar sus verdaderos temores puede asociarse a un chico tímido al que le gustaría dominar si pudiera. La chica torpe se hará amiga de la ballarina, quien, por su parte, necesita igualmente de la admiración de aquélla. En los grupos —y también en las clases— suele utilizarse a ciertos niños para

10 / 11 años

Proyectando su imagen

Los niños de diez y once años sienten, generalmente, deseos de aprender. Pero los deseos de jugar son mayores. Precisan por eso de que se les guíe con cierta firmeza en determinadas ocasiones, aunque no es raro que presenten una resistencia, más o menos solapada, a que cualquiera se entrometa en sus cosas. En sus habilidades los aumentos son notables. Son muy capaces de hacer dibujos sofisticados y con pretensiones decorativas. En las fotografías inferiores, varios de ellos cumplieron el encargo que se les hizo de pintar un rostro o una figura humana. En casi todos los casos se daba un parecido —ramoto, pero perceptible— entre la obra y el autor. En esta edad el niño siente gran satisfacción por todos los movimientos físicos. Precisamente en las niñas se acentúa más probablemente el gusto por lo acrobático; en los niños se da más la apetencia de la lucha. Es ésta una edad muy conveniente para comenzar una carrera de ballet. En la fotografía podemos contemplar a una alumna del ballet Rambert.



expresar aspectos de la personalidad de otros chicos. En ocasiones, a estos niños suele resultarles difícil librarse de los papeles que les han sido adjudicados «a priori». El papel de tonto de la clase es especialmente penoso, y que un maestro como es debido —respetuoso con todos y cada uno de sus alumnos— debería evitar. Para ello bastaría con no estigmatizar los fracasos y ofreciendo, por el contrario, oportunidades de salir airoso en nuevas pruebas.

La habilidad para tolerar sus propias necesidades e incapacidades permite a padres y profesores dar respuestas útiles e imparciales a los niños que se encuentran en estas situaciones de grupo.

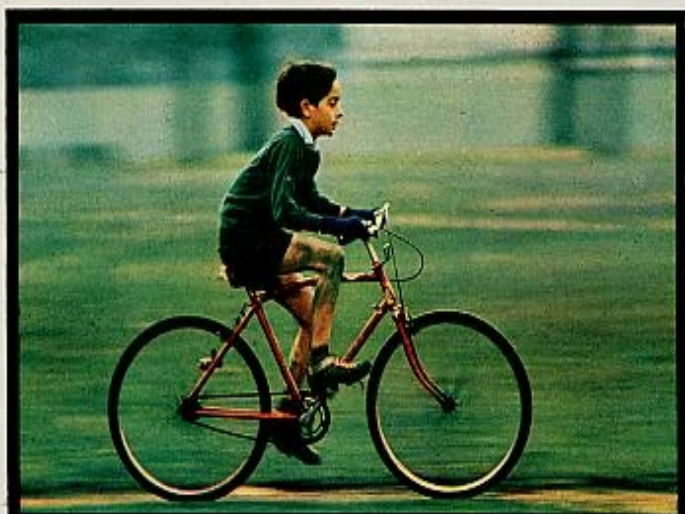
LA PUBERTAD

En toda Europa —y en los Estados Unidos— la pubertad se viene produciendo cada vez a una edad más temprana, tanto en los niños como en las niñas. Sin embargo, en aquéllos tarda más que en éstas y no suele llegar hasta los once años, por lo menos. En la muchacha, el primer síntoma consiste generalmente en una pequeña hinchazón debajo de los pezones que suele producirse, aproximadamente, a los diez años. El promedio de edad en que suele ocurrir el primer periodo menstrual es actualmente en Inglaterra de trece años. Como ocurre en los otros aspectos del desarrollo físico, la edad en que la chica tiene el primer flujo menstrual varía según los casos; hay muchachas que antes de los trece años apenas han cambiado físicamente. ▶



12 años **El enfrentamiento con el mundo**

Pocos antes de la adolescencia aumenta el poder analítico del niño, su capacidad reflexiva y su conciencia. A esta edad, alrededor de los doce, un chico es capaz de tocar con suficiente habilidad cualquier instrumento musical; además, no precisa ya tanto como antes de la emulación para encontrar gusto en ello. El niño que monta en bicicleta refleja ya una creciente independencia, seguridad y aplomo que antes no tenía. Los chicos ajedrecistas cumplen con sus deseos de competencia, pero este afán competitivo —tan desarrollado como antes y más aún— se encuentra ahora más controlado y está sometido a una serie de normas ajenas a los propios jugadores.



NECESIDAD DE ORIENTACION

Los chicos de diez a once años, deseosos de aprender y, al mismo tiempo, de jugar, necesitan que alguien les oriente e, incluso, que les trate a veces con firmeza. A esta edad están todavía demasiado comprometidos en la lucha por dominar sus propios recursos mentales y físicos; personalmente, no tole-

ran debilidades ni inaptitudes. La comprobación, por parte del maestro, de ésta o de aquellas produce en ellos cierta ansiedad y, al propio tiempo, un fuerte deseo de aprovecharse de las mismas. Integrados en grupo caerán fácilmente bajo el dominio de los elementos más rebeldes en conflicto con la autoridad. Asimismo, cometerán crueldades increíbles que no harían nunca aisladamente. En este

sentido, sus reacciones son semejantes a las de los adultos.

A casi todos los niños les gusta ser dirigidos por alguien que sea capaz de controlar sus impulsos destructivos, aunque muchas veces traten de llevar hasta el límite su resistencia a la autoridad. En esta etapa del desarrollo infantil, los padres deben unirse para convencer al delincuente que hay siempre dentro de cada niño de que por más

que lo intenten no podrán salirse con la suya. Por esta misma razón se hace ahora más importante que nunca la cooperación entre los padres y la escuela.

El deseo de dominar, de controlar sus cuerpos —característico de los chicos de esta edad— se traduce, a escala mental, en los juegos de palabras, acertijos y chistes con los que tratan de mostrar su superioridad sobre los demás. Las ganas





de ridiculizar, de hacer a los demás sentirse inferiores, son tan fuertes en algunos niños de esta edad que no pierden ocasión para demostrar su aparente superioridad. Sin embargo, al comprobar que muchos adultos no se preocupan excesivamente en una posible pérdida de dignidad, el niño aprende a no inquietarse tanto de su pundonor. Cuando ve que los adultos, a los que antes creía perfectos,

admiten e incluso se ríen de sus absurdos, el niño se vuelve más tolerante para con sus propios errores.

NUEVAS AMISTADES

La escuela media ofrece al niño de once a doce años la oportunidad de entablar nuevas amistades y de conocer a una serie, cada vez mayor, de hé-

roes y villanos en potencia a quienes emula o desprecia. Es capaz de una mayor concentración y esfuerzo en el campo intelectual. A esa edad, el niño debe tomar decisiones como en el juego del ajedrez, anticipándose a los designios de su adversario.

El paso de la escuela primaria a la secundaria le hace experimentar un cambio en su perspectiva, ya que de «mayo-

res» en la escuela primaria se han convertido en «pequeños» en la escuela secundaria. Para los más seguros de sí mismos —o para aquellos que habían conseguido cierto prestigio en el colegio, gracias a su influencia sobre sus compañeros— el choque que representa el paso de una escuela a otra puede ser desagradable al tener que empezar de nuevo.

Muchas chicas, a los doce ▶

Muy varón.



COLONIA

JABON



COLONIA Y JABON

Varon Dandy

PARERA

LOS AÑOS EXTROVERTIDOS

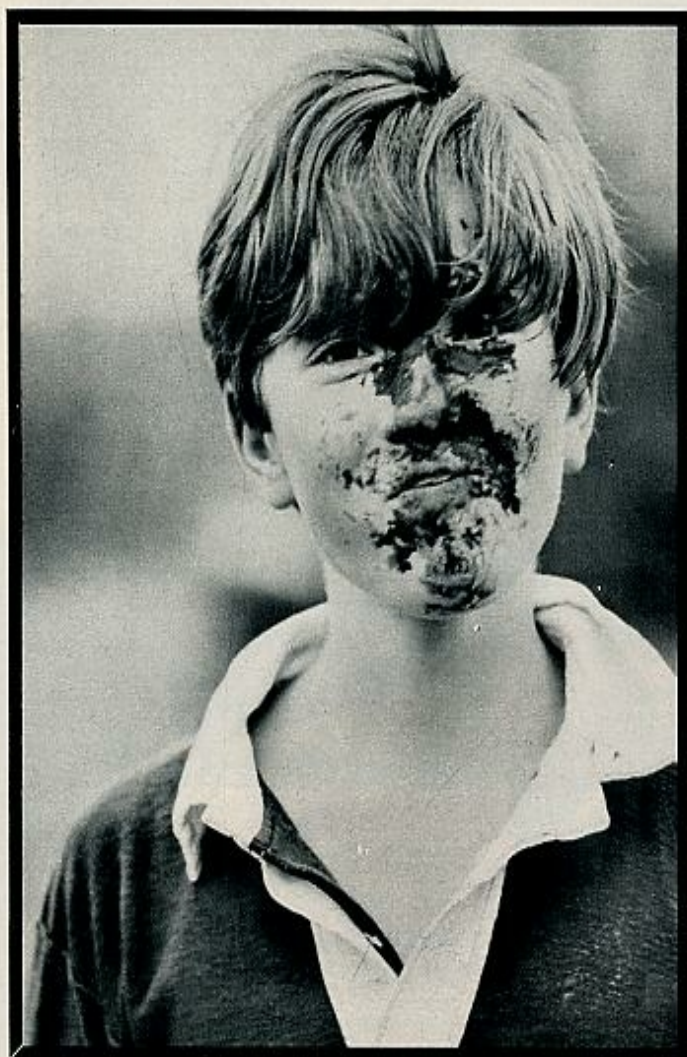
años, están ya en el umbral de la pubertad. Física y mentalmente, las niñas suelen madurar antes que los chicos. Del mismo modo, para ellas resulta complicado debido a los problemas que representa el comienzo de la adolescencia. A esta edad, las emociones se vuelven más insistentes y complicadas; vuelven a producirse los impulsos sexuales infantiles, pero éstos son ahora mucho más complejos, consecuencia de las esperanzas y ansiedades del adolescente respecto a sus posibilidades sexuales. El adolescente o pre-adolescente de doce años se ocupa menos de la acción pura y se vuelve más introvertido.

Una muchacha de doce años comentó del siguiente modo sus dos primeros años en la escuela media: «Ahora las cosas han cambiado; no correteamos como antes en los recreos. Cuando no hace frío solemos sentarnos a

charlar para conocernos mejor. A veces, hablamos de los chicos del colegio de al lado. Me gustan los adultos cuando realmente se interesan por nuestras opiniones; por eso prefiero a mi tía Jane sobre tío Bob. La tía Jane me hace caso y respeta todo lo que digo, aunque no sean cosas muy interesantes. En cambio, tío Bob piensa: "¡Qué chica más simpática y cómo trata de parecer mayor de lo que es!". Y al pensar en esto se sonríe, pero interiormente se está riendo de mí; me cree además tan estúpida como para no darme cuenta de ello. Resulta muy desagradable comprobar que los adultos no te toman nunca en serio».

Es a esta edad cuando los niños empiezan a buscar compañía y protección de los adultos, pero, al mismo tiempo, se hacen más sensibles al ridículo y la humillación.

FIN DE LA SERIE



Haga maravillas con la óptica de Canon

¡Las cámaras de óptica prodigiosa!

Si no ha tenido una CANON en sus manos, usted no ha llegado aún a la cima de su capacidad creadora. No menos de 12 elementos y más de 10 componentes tiene la lente CANON más sencilla. ¡Verdaderas maravillas de la ingeniería óptica!

Usted maneja su cámara fotográfica o su filmadora CANON con sencillez y soltura. Hay multitud de modelos CANON... y una fama mundial que los ampara.

Retenga su vida con una

Canon



Examine también un proyector
CANON



CANON DIAL - 35



CANON - FX

Retenga su vida con una

Canon

Representante para España
FOGICA, S.A.
Avenida Girona, Franco, 534 - BARCELONA

INFORMACIÓN Y VENTA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO
Exija tarjeta de garantía